

El proceso eleccionario estadounidense 2008

*María Fernanda Cañas y Alejandro Gabriel Nervegna **

No caben dudas de que el actual proceso de elecciones presidenciales de los Estados Unidos se viene desarrollando con características peculiares y únicas que lo diferencian de cualquier otro proceso anterior. La carrera hacia la Casa Blanca capta la atención tanto de la sociedad norteamericana como del mundo entero, no sólo por sus singularidades, sino también por el contexto en que se da, por los desafíos que la nueva administración deberá afrontar tanto a nivel interno como externo, y por la relevancia e impacto del país en la política y economía mundial.

El desarrollo del presente proceso, en rigor, comprende dos elecciones, cada una con su propia dinámica y particularidades: por un lado, las primarias que se iniciaran el 3 de enero en el estado de Iowa y finalizaran en el mes de junio en los estados de Montana y Dakota del Sur y, por otro, la elección general en sí misma, que se inicia cuando demócratas y republicanos consagran a sus fórmulas ganadoras, en sus respectivas convenciones nacionales, en los meses de agosto y septiembre del corriente año.

Características particulares del proceso eleccionario

El anticipado inicio que tuvo la carrera hacia la Casa Blanca con campañas de más de un año de duración, así como la extensión de las primarias del Partido Demócrata y su ajustado final, ya anunciaron el desarrollo de unas elecciones singulares.

Características distintivas –y no menores- del proceso, han sido la presencia, por primera vez, de una precandidata mujer, como Hillary Clinton, así como la representación de minorías en la contienda de las primarias, con un candidato de origen latino, como el gobernador del estado de Nuevo México, Bill Richardson; el candidato mormón y ex gobernador de Massachusetts, Mitt Romney; y el senador Obama de ascendencia afroamericana. Todo ello es ejemplificador de la

* Funcionarios del Servicio Exterior de la Nación. Las expresiones vertidas en el presente artículo no representan necesariamente las del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

movilidad social estadounidense, la que podría dar lugar a que el país fuera presidido, por primera vez, por una persona de color.

Otro aspecto peculiar – del cual sólo se han visto los primeros indicios y, sin duda, ha revolucionado la forma de comunicación de los candidatos con la población- ha sido el papel jugado por la tecnología, a lo largo de la campaña. El senador Obama, reforzando su mensaje de “hombre de cambio y de su tiempo”, echó mano de la nueva tecnología como una herramienta efectiva a la hora de acceder a los votantes, movilizarlos y recaudar fondos; llegando incluso a anticipar a sus seguidores por mensaje de texto electrónico el nombre de su candidato a compañero de fórmula.

La creciente importancia del voto latino también ha marcado esta campaña. Los datos que representan a la comunidad latina –con una edad media de 27 años- en los Estados Unidos hacen prever que seguirá siéndolo en el futuro, y cada vez con mayor peso.

Dicho grupo, se trata de una de las minorías de más rápido crecimiento en el país, con más de 45.5 millones de personas (15,3 % de la población), excediendo los 500.000 habitantes en 16 estados. De acuerdo al *Pew Hispanic Center*, se estima que unos 8,6 millones de latinos podrían ir a votar en las elecciones presidenciales de 2008. El mismo centro publica que, aproximadamente, el 66% de los votantes hispanos registrados dicen que apoyan al candidato del Partido Demócrata, mientras que un 23% dice que votará el candidato del Partido Republicano.

Si bien las encuestas reflejan que el senador Obama, actualmente, posee el apoyo de los latinos tradicionalmente demócratas y una ventaja significativa entre los latinos independientes, cabe recordar que, en las primarias, fue la senadora Hillary Clinton quien obtuvo el voto mayoritario de dicho grupo, en especial de aquellos votantes latinos mayores de 40 años. Este dato resalta una línea divisoria generacional, ya que aquellos menores de 40 años se inclinaron por el senador Obama.

En cuanto a los aspectos centrales de los temas de campaña que interesan a los hispanos, según encuestas recientes, el senador Obama es preferido sobre McCain por un 75% de los votantes en los temas de educación, empleo, inmigración, salud y costo de vida. Y es favorecido por un 66% de los votantes en temas como Irak y el crimen.

Asimismo, no deja de ser relevante e interesante que se trate de la primera elección, desde 1928, en la que no participa ni el Presidente ni el Vicepresidente en ejercicio. Generalmente, cuando un Presidente deja el cargo, se considera al Vicepresidente como su potencial sucesor, al

menos ante su partido político, lo que no se ha dado en esta oportunidad. De la misma manera, resulta destacable que los dos candidatos presidenciales son senadores carentes de experiencia de gestión de envergadura, tal como la que podría brindar una gobernación.

También, es interesante resaltar ciertos aspectos del senador y candidato John McCain, que nació en una base naval de los Estados Unidos, en Panamá; así como, su experiencia en la guerra de Vietnam, siendo prisionero de guerra durante casi 5 años. Y finalmente, su edad, que de convertirse en Presidente, sería el de mayor edad de todos los Presidentes de los Estados Unidos, con 72 años cumplidos.

Finalmente, la característica de mayor relevancia, es el leve margen de intención de voto que actualmente -fines del mes de agosto-, separa a ambos candidatos, lo que mantiene a las próximas elecciones presidenciales en un marco de incertidumbre.

Contexto del proceso electoral

Para continuar con el análisis del apasionante proceso electoral es necesario hacer referencia a ciertos datos que ayudan a entender el contexto de dicho proceso. La elección del 4 de noviembre próximo en que se elegirá al 44° Presidente de los Estados Unidos y a su 47° Vicepresidente, coincidirá con la elección de gobernadores en 11 estados, la de senadores en 35 estados y la de representantes en todos los estados. Es decir, que se deben renovar la totalidad de los representantes y un tercio de los senadores. Ello tiene vital importancia por la futura composición del Congreso con el que deberá asumir y trabajar el próximo Presidente.

De ampliar el Partido Demócrata la reducida mayoría que actualmente tiene en el Senado (51 a 49) podría estar en condiciones de evitar prácticas parlamentarias que traban el tratamiento de proyectos. Por su parte, el Partido Republicano enfrenta una situación más delicada, ya que pone en juego casi el doble (23) de bancas que deben defender sus oponentes demócratas (12), y tienen en varias de ellas la perspectiva de una contienda muy reñida para mantenerlas. Asimismo, hay casos de anteriores triunfos de candidatos republicanos en estados como en Virginia y Nuevo México que, conforme a los sondeos actuales, podrían perder las bancas a manos de candidatos demócratas.

Otra situación que podría cambiar la composición de la Cámara es el hecho de que hay un grupo de senadores que sobrepasan los 75 años y también quienes, en muchos casos, sufren

problemas de salud, con grandes probabilidades de retirarse; entre ellos, los demócratas Robert Byrd y Edward Kennedy y los republicanos John Warner (Virginia), Pete Domenici (Nuevo México).

Todo ello, hace prever un Congreso con mayoría demócrata, lo que, lógicamente, facilitará el accionar de un presidente de ese partido, mientras que obligará a uno republicano a consensuar.

Asimismo, la elección de las candidaturas vicepresidenciales, por parte de los respectivos postulantes a Presidente, se ha transformado en una decisión estratégica, ya que su elección correcta y acertada tiene la posibilidad de brindar a ambos candidatos un nuevo impulso en la reñida carrera hacia la Casa Blanca.

En la convención N° 45 del Partido Demócrata llevada a cabo del 25 al 28 de agosto pasados, en Denver, Colorado. El senador Obama al elegir al senador Joe Biden como su compañero de fórmula, sacrificó sumar experiencia de gestión para reforzar sus flancos en materia de seguridad nacional y política exterior, ambos presentados como sus puntos más débiles por la oposición. Asimismo, con un vicepresidente católico de origen irlandés, apeló a acceder a los grupos que tuvo menor llegada durante las primarias, como los grupos medios, blancos y del interior.

Está aún por ver el candidato a vicepresidente por el que se inclinará el senador McCain, antes de la convención N° 39 del Partido Republicano que tendrá lugar en la ciudad de Minneapolis – Saint Paul, Minnesota, del 1 al 4 de septiembre próximos.

Otro aspecto a prestar especial atención son los debates televisados que sostendrán ambos candidatos, una vez concluidas las conferencias partidarias. Se esperan tres debates sucesivos, uno en septiembre y dos en octubre, así como otro en este último mes, a nivel de candidatos a vicepresidentes. Estos debates serán particularmente decisivos en la captación de los indecisos, fundamentales en esta campaña de márgenes tan estrechos.

En lo que hace a la agenda de esta contienda, puede decirse que los temas de agenda interna poseen preponderancia por sobre los asuntos internacionales. La situación económica de los Estados Unidos ocupa el lugar de mayor preocupación para el ciudadano norteamericano, esto, en particular, debido al impacto que se visualiza en la desaceleración de la economía, en el aumento del costo de vida, el elevado precio del combustible, la baja de precios del mercado

inmobiliario y la disminución de la creación de fuentes de trabajo. Seguidamente, la preocupación se desplaza hacia aspectos como la energía, los impuestos, la salud y la educación.

Con respecto a los temas asociados con los asuntos de política exterior, en particular, la guerra en Irak y Afganistán, la lucha contra el terrorismo, las cuestiones de seguridad e inmigración son prioritarias y en menor grado se encuentra el cambio climático y el comercio.

Las encuestas indican que la sociedad estadounidense prefiere al senador Obama para afrontar los desafíos de la economía, el sistema de salud, la inmigración, el precio de los combustibles y reformular las políticas tributaria y energética del país, es decir, para ocuparse de los aspectos relacionados con la política doméstica. En cambio, el senador McCain es preferido cuando de Irak, seguridad nacional, lucha contra el terrorismo y política exterior, se trata.

Desafíos a enfrentar por la nueva administración

Los estadounidenses, en un 80% se manifiestan disconformes con la forma en que actualmente se maneja tanto la política doméstica como exterior. Esto seguramente requerirá un cambio, lo que llevará al próximo Presidente a enfrentar no pocos desafíos; por un lado abordar las prioridades internas, en particular, la economía y, por el otro, recomponer la imagen y el liderazgo de los Estados Unidos en el mundo.

La abultada agenda externa en materia de defensa y seguridad continuará vigente, ya que la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 (resultado de los ataques del 11 de septiembre), revisada y actualizada en 2006, seguramente seguirá marcando el rumbo de la política exterior norteamericana.

Entre otros temas de política exterior que la nueva administración deberá enfrentar se pueden destacar el sistema de escudos antimisiles en Polonia y República Checa, Irán y su plan nuclear y la reciente situación en Georgia, teniendo en particular atención la posición de Rusia en esta compleja situación en materia de seguridad y energía. La relación con Corea del Norte, la problemática de Medio Oriente y la crisis energética mundial tampoco podrán ser evadidos por el próximo gobierno, el que, como se desprende de la lista mencionada, no podrá alejarse demasiado de la actual agenda internacional de la Casa Blanca.

Ante los desafíos anteriormente mencionados, es posible que los Estados Unidos se planteen un reacomodamiento de sus alianzas, así como la búsqueda de una mejor comprensión de la escena internacional.

De los discursos de campaña y en lo que hace a los temas ríspidos de política exterior de los Estados Unidos, se infiere que el senador McCain estaría más orientado a seguir la estrategia de política exterior del Presidente Bush si bien con un matiz más internacionalista. En cambio, el senador Obama, parecería preferir una acción más multilateral y estar inclinado a liderar con los instrumentos de política exterior suaves de la diplomacia.

Sin embargo, y más allá de los desafíos anteriormente mencionados, es altamente probable, que la economía doméstica sea el asunto dominante en la gestión de la nueva administración.

Antes de concluir este breve análisis del proceso electoral estadounidense valga una sucinta referencia a la posición de los dos candidatos sobre América Latina.

Durante la campaña electoral, América Latina no ha tenido un papel importante dentro de los temas tratados y las posiciones de ambos candidatos sobre cuestiones relativas a nuestra región se han dirigido mayoritariamente hacia Cuba, Venezuela y la energía, y los distintos tratados de libre comercio, en especial, el TLC con Colombia. Es importante destacar que América Latina como tal, ha sido tratada en el marco de discursos dados ante una audiencia interesada en ella, y no porque la temática posea prioridad en la agenda de los candidatos.

El senador Obama se ha manifestado a favor de una política hacia América Latina enfocada, según sus propias palabras, en trabajar a través de una asociación estratégica; abogando por una agenda más amplia, basada en lograr avances en la sociedad civil, en las instituciones, en infraestructura, en educación y en inversión directa, y no sólo en cuestiones como el fortalecimiento de la democracia, el comercio y la lucha contra las drogas (cuestiones éstas que hacen a la agenda tradicional entre los Estados Unidos y los países de América Latina). Asimismo, ha manifestado su deseo de instaurar nuevamente la figura de un enviado especial para la región que trabaje activamente con todos sus líderes y que posea acceso directo al mismo Obama.

El senador McCain, define a los países de América Latina como socios naturales de los Estados Unidos. Sin embargo, admite que las intenciones de su país han lastimado la relación. A diferencia del senador Obama, no ha propuesto un cambio de agenda respecto de la que

actualmente viene desarrollando la administración del Presidente Bush y ha visitado Colombia y México durante su campaña.

La Quinta Cumbre de las Américas, que se celebrará entre el 17 y 19 de abril de 2009, en Puerto España, Trinidad y Tobago, reunirá a los jefes de Estado de los 34 países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), y se celebrará tres meses después de que el nuevo mandatario de los Estados Unidos haya asumido su cargo en la Casa Blanca. En este sentido, la Cumbre ofrecerá la oportunidad de interactuar con el flamante Presidente. Al propio tiempo, podría ser un momento propicio para demostrar el interés y compromiso de los Estados Unidos hacia la región, a través de un mensaje político que pudiera marcar el rumbo de una relación más amplia y profunda. La región estará expectante de tal encuentro.

28 de agosto de 2008.